

## **Manifiesto por la Transformación Estructural y la Nueva Organización Popular**

*Autor anónimo.*

### **Porque la victoria electoral que se avecina es apenas un primer paso...**

La etiqueta del "a-narco-capitalismo", al ser fragmentada desde el narco barroco y puesta en el espejo de la actual contienda electoral en Colombia, revela una profunda contradicción dialéctica: no destruye al Estado para liberar al individuo, sino que privatiza la fuerza pública y la soberanía para blindar la acumulación de capital. La adición de esa letra "a" al inicio de la palabra "narco" funciona en realidad como un reflejo de la recombinación categórica de las nuevas derechas, un artificio retórico diseñado para recubrir cosméticamente una agresiva agudización de la estructura desigual.

Esta "anarquía" en el prefijo expone una profunda amoralidad capitalista donde el libre mercado se despoja de todo límite ético; las líneas entre la legalidad institucional y el crimen organizado se disuelven por completo. En el escenario del balotaje, este juego semántico enmascara su verdadera esencia: una desregulación social absoluta para las mayorías y un capitalismo salvaje, cuyos flujos de dinero ilícito inyectados globalmente funcionan como el lubricante financiero clandestino indispensable para solventar los vacíos, burbujas y carencias de consumo del propio sistema económico americano. Esta lógica de mercado blindada por la fuerza encuentra sus referentes y validación ideológica en el eje continental que conecta a figuras como Javier Milei, y Nayib Bukele, o los menos conocidos pero igual de peligrosos Daniel Noboa y Rodrigo Paz Pereira, pero que encuentra su cúspide y matriz operativa en Donald Trump.

Detrás del falso discurso de rebeldía libertaria o el estado altamente militarizado se esconde el despliegue de un peligroso programa imperialista comandado desde los grandes centros de poder mundiales, un diseño que busca asegurar el control de los recursos estratégicos y subordinar nuestra soberanía al brazo externo del orden sionista americano. Para el contexto político colombiano, esta vertiente de la ultraderecha fascista representa la síntesis siniestra de su proyecto de clase burguesa: la desregulación absoluta de la economía conviviendo en perfecta simbiosis con un enfoque punitivo hipertrofiado, diseñado de manera exclusiva para defender la propiedad privada a cualquier costo humano y profundizar las brechas históricas de la población, haciendo que esta actúe contra sí misma a través del modelo de moldeado de emociones basado en los logros de Cambridge Analytica.

El entramado de este modelo criollo no surge del vacío teórico, sino de relaciones sociales de producción profundamente fracturadas y de una estructura de clases de carácter colonial. La disputa electoral actual no es una simple competencia entre programas de gobierno, sino una lucha de clases descarnada donde las élites tradicionales, al ver amenazada su histórica tasa de ganancia y el control de la tierra, rompen el pacto social. Para el gran capital financiero y terrateniente, la legitimidad de Abelardo de la Espriella no radica en su consistencia ideológica, sino en su utilidad práctica: es el operador jurídico y el guardián de sus secretos, el hombre que ha ejercido como el histórico defensor legal del paramilitarismo, la corrupción de cuello blanco y las economías del narcotráfico. Sus simpatías con el orden contrainsurgente representan la continuidad orgánica de un modelo donde la violencia es la condición indispensable para mantener sometida a la fuerza de trabajo bajo el gastado estandarte de la "guerra contra el narco".

Frente a esta propuesta de atomización, se levanta el proyecto alternativo que hoy disputa el rumbo del país en las urnas. Sin embargo, la urgencia del momento histórico exige someter esta opción a un examen implacable. Mirada a la luz de una verdadera propuesta revolucionaria, o bajo el prisma de hitos de soberanía, autogestión y planificación estratégica de largo plazo como el modelo de desarrollo de China, la plataforma alternativa corre el riesgo de quedarse atrapada en el reformismo tibio y la timidez de los marcos institucionales heredados.

Una auténtica ruptura emancipatoria exige aprender también de las grandes experiencias de resistencia y soberanía del Sur Global: el control y supervisión estatal estratégico y la planificación centralizada china; el acierto vietnamita en la articulación de una economía de mercado con orientación socialista orientada al bienestar de las mayorías; el modelo de soberanía energética y rescate de los bienes públicos en México frente al desmantelamiento neoliberal; o la capacidad de resistencia de Irán para sostener su infraestructura interna y desarrollo científico bajo un asedio económico total.

El incremento sin precedentes en la participación política de las mayorías populares ha sido motorizado por el proyecto histórico del petrismo, el cual hoy es objeto de una feroz distorsión y asedio mediático. Las maquinarias del *soft power* corporativo operan día y noche mediante el "Proyecto Júpiter", una millonaria arquitectura del miedo implementada por la derecha para infundir incertidumbre y coaccionar políticamente a la clase trabajadora. Esta contraofensiva se agudiza por la irrupción de fenómenos sociales emergentes: la gentrificación agresiva de los cascos urbanos, la precarización absoluta de las plataformas digitales que atomizan al trabajador y la crisis climática que desplaza comunidades enteras.

Esta misma contraofensiva se manifiesta en la región junto a dinámicas como el "Honduras Gate" o el asedio político en Bolivia, evidenciando cómo se tejen redes transnacionales para socavar la soberanía popular mediante el control de la narrativa. En el plano local, el campo popular asiste también a las evidentes limitaciones de "La Paz Total", una apuesta que, al carecer de una reestructuración de fondo de las fuerzas de producción, se ha topado con el muro de la persistencia paramilitar y de estructuras como el Clan del Golfo, que operan como ejércitos privados del capital para blindar el corredor del despojo, así como el deterioro de las insurgencias todavía activas de sostener su naturaleza política en razón de la evolución del conflicto, la correlación de fuerzas, las economías ilegales, el desgaste ideológico y la fragmentación interna, alimentando por acción y omisión el mensaje de pérdida de objetivos promulgado institucionalmente.

Este momento electoral evoca de manera inevitable la fractura que el país vivió durante el plebiscito de 2016. La colocación del tema de las FARC en el centro del debate no es fortuita; es el síntoma de una lógica contrainsurgente que la derecha agudiza en un intento desesperado por revitalizar el moribundo proyecto de nación paramilitar. Un análisis riguroso exige comprender la dimensión histórica de esa insurgencia más allá de las pasiones: no se trata de sumarse a su condena moral ni de justificar su accionar, sino de examinar con madurez por qué dicha organización no logró interiorizar ampliamente su causa en el sentido común de las mayorías urbanas y rurales. Comprender tanto su fracaso político como sus alcances reales es indispensable para extraer lecciones estratégicas, sin caer en el juego discursivo de la burguesía que utiliza el pasado como un ancla para impedir el debate sobre el futuro.

Esa misma desconexión histórica explica por qué a vastos sectores les cuesta asimilar la potencia de liderazgos alternativos como el que encarna Aída Quilcué. Su propuesta, arraigada en la dignidad comunitaria y la defensa del territorio, representa una de las opciones más avanzadas de democratización real, aunque choque contra los prejuicios coloniales de una ciudadanía subordinada a las estéticas blancas y los mandatos patriarcales. La tarea del presente no es repetir mecánicamente las consignas de antaño, sino refrescar y actualizar el proyecto de transición. Las iniciativas populares y los movimientos de base actuales ya superan con creces el reduccionismo del clásico panfleto dogmático, traduciendo la resistencia en nuevas estéticas.

Las voces que exigen transigir bajo la promesa de "atraer al centro" deben ser leídas con sospecha dialéctica: la solicitud de atraer al centro no puede convertirse en un truco gatopardista para descafeinar y aplacar la proclamación popular. Para canalizar esta energía histórica de cara al balotaje de este 21 de junio, se requiere la construcción de formas de organización partidista de nuevo tipo. Este nuevo sujeto político debe recuperar la mística, la disciplina y la fuerza organizativa de los movimientos de masas de hace cien años, pero bajo una estructura moderna, atractiva y flexible, capaz de conectar con las sensibilidades contemporáneas.

Esta vanguardia debe tener la claridad estratégica para asumir la realidad concreta de nuestro tiempo: reconocer abiertamente que, o al menos discutir que, no nos encontramos en un momento insurreccional o revolucionario clásico como pudo ser en el pasado, sino en una compleja disputa institucional y cultural. La prioridad estratégica inmediata exige derrotar en las urnas al arrodillado abogado Abelardo de la Espriella, cerrando el paso al lacayo judicial para abrir la brecha hacia una verdadera y humana transformación estructural, la cual, dicho de pasó, no será posible si el campo popular se adormece al apoyar propuestas de gobierno como la que, gracias a la movilización popular, ganará las elecciones.

### **Decálogo de Acciones para la Construcción de la Nueva Estructura Partidista**

Para consolidar esta fuerza histórica, el partido no puede operar con los métodos caducos de las maquinarias tradicionales ni con la volatilidad de los frentes electorales transitorios. Tampoco puede caer en el vicio histórico de la dependencia absoluta de figuras parlamentarias, una inercia institucional que burocratiza la base y asfixia la movilización autónoma. El nuevo aparato debe romper el cerco institucional, reconociendo el latente peligro de las calles en las ciudades —hoy asediadas por el control punitivo de facto y las nuevas violencias fascistas— para transformarlas en el principal escenario de disputa de las nuevas luchas. El despliegue organizativo de cara al balotaje debe transformarse en los prototipos estructurales de un aparato abierto a todas las formas reivindicativas de la sociedad, integrando plenamente al movimiento social, los trabajadores, las nuevas disputas y todas las instituciones posibles de ser reconducidas.

- **Apertura y subordinación al Movimiento Social:** Institucionalizar mesas de dirección conjunta por niveles entre el aparato partidista y las expresiones vivas del movimiento social (mujeres, campesinas, indígenas, ambientalistas y disidencias de toda forma de opresión), garantizando que las reivindicaciones de las bases tengan carácter vinculante sobre las decisiones de la organización, y que sean las que realmente conducen al aparato.
- **Despliegue y autodefensa en las Calles de las Ciudades:** Establecer dispositivos permanentes de acompañamiento y protección comunitaria frente al peligro de las calles urbanas hostigadas por la violencia punitiva. El partido debe habitar el espacio público, resignificando la calle no como un mero escenario de agitación transitoria, sino como un eje de articulación social y organización vecinal frente al miedo.
- **Centros territoriales del partido:** Generar espacios en los que puedan habitar tanto los delegados del partido, como las organizaciones sociales, así como brindar espacios de acompañamiento y discusión de los habitantes. Allí es donde se recogerán los verdaderos asuntos pendientes, se hará rastreo del efecto de las políticas, se tomarán decisiones de carácter asambleario y se expandirá la transformación. Encerrarnos en el mero gobierno es morir entre los ladrillos del orden vigente.
- **La base como única tendencia siempre vigente:** Asegurar, sea en el Pacto histórico o en la forma organizativa histórica que se elija, que esta se compone y se expresa como una organización de tendencias es crear una estructura vaciada de sentido histórico y de transformación. Toda organización humana de carácter político contiene tendencias, por lo cual el error de afirmar que esta es la naturaleza de la forma organizativa del campo popular es permitir que muera en el caos de la competencia entre sectores. La tendencia primordial sobre la cual se construya la dirección no es otra que sus bases.
- **Canalización Orgánica de nuestras luchas:** Crear secretarías dinámicas capaces de dar lectura e incorporar las demandas de las subjetividades precarizadas o históricamente excluidas tales como: colectivos feministas, comunidades racializadas, anticapacitistas, antiespecistas, ecologistas, repartidores de plataformas digitales, trabajadores informales y el largo etcétera que integramos, evitando la rigidez burocrática del viejo dogmatismo.
- **No reproducción de formas de opresión:** Velar por una participación equitativa de delegatarios cualificados o en proceso de cualificación del más amplio espectro de formas organizadas, procurando una composición que despeje toda duda acerca de la continuidad de las relaciones de opresión en todos los niveles de la organización.
- **Superación del Parlamentarismo:** Blindar la estructura interna contra la tendencia destructiva de depender exclusivamente de figuras parlamentarias. Los representantes públicos quedan

subordinados a las directrices de los comités de base, asegurando que el centro de gravedad político reside en la militancia territorial y no en las oficinas del Congreso.

- **Frentes Estudiantiles y Redes Universitarias:** Configurar comités de acción y debate dentro de las universidades y centros de educación técnica, transformando la rebeldía estudiantil en proyectos de investigación popular y planificación técnica puestos al servicio de las necesidades de las comunidades.
- **Mapeo y Organización con la Clase Trabajadora:** Estructurar células político-sindicales de nuevo tipo en los centros de producción, instituciones públicas y empresas, proveyendo asesoría jurídica autónoma para combatir la coacción empresarial y los manuales de guerra psicológica impuestos por el gran capital, así como evitar el enquistamiento de nodos de burocracia, corrupción y rosca, altamente nocivas.
- **Tratamiento Político Insurgente e Histórico:** Rediseñar la estrategia de negociación frente al ELN y la insurgencia persistente, elevando el diálogo a un debate de transformaciones estructurales reales y no a un simple desarme administrativo, así como proponer un acercamiento equivalente al asunto de las grandes formas de crimen organizado. El partido debe integrarse de forma constructiva con las organizaciones y procesos históricos populares, reconociendo en ellos las verdaderas expresiones acumuladas de la dignidad y el autogobierno territorial, superando la mirada institucional de corto plazo.
- **Estrategia Integral Frente a las Economías Criminales:** Implementar un enfoque político, económico, de seguridad y territorial diferenciado para dismantelar la base social y el control militar de carteles como el Clan del Golfo. Esto implica separar la persecución judicial y el combate a las cúpulas mafiosas de la urgencia de proveer economías lícitas sustitutivas para las poblaciones rurales obligadas a subsistir bajo su coacción, pero también de permitir que la iniciativa privada sirva como motor menos destructivo para reemplazar círculos de dependencia.
- **Despliegue de las Fuerzas Productivas:** Asumir como eje programático el desarrollo material de la nación mediante una profunda redistribución del espacio rural y urbano pendiente desde hace décadas. Esto exige una reforma agraria integral que democratice la propiedad de la tierra útil y frene el latifundio ocioso, combinada con una planeación urbana soberana que dote de infraestructura productiva, servicios públicos y conectividad tecnológica a las periferias marginadas.
- **Centralismo Democrático con Democracia de Base:** Fusionar la más amplia deliberación y derecho a la crítica en los comités locales con una disciplina de acción unificada e inapelable una vez tomada la decisión estratégica colectiva, replicando la eficacia y mística de las vanguardias históricas para consolidar un proyecto real de protección frente a la amoralidad del mercado absoluto.